

Dr. Elías Hurtado Hoyo

“En medicina, ahora parece que todo se puede lograr”

Nació en 1937 en Valencia, España, y se radicó en 1940 la Argentina, donde forjó su familia y su carrera.

Doctor en Medicina y especialista en Cirugía, **Elías Hurtado Hoyo** se ha convertido recientemente en uno de los diez cirujanos de todo el mundo a los que la Academia Nacional de Medicina de Francia ha designado como Miembro Asociado Extranjero, en reconocimiento a **“la personalidad y a la extraordinaria labor médica que desarrolló a lo largo de su vida”**.

En una entrevista con **La Prensa**, Hurtado Hoyo, presidente de la Asociación Médica Argentina (AMA), hizo un recorrido por su trayectoria y analizó lo que implica el ejercicio actual de la Medicina.

- ¿Por qué decidió ser médico?

- En general, se puede decir que los factores que llevan a la toma de una decisión son múltiples, y tienen un origen pluricausal. Probablemente, mi calidad de inmigrante, el haber pasado una serie de vicisitudes en la infancia, y la influencia religiosa de los jesuitas y de los dominicos en mis estudios iniciales, confluyeron en una concepción y una disposición humanística que tiene al otro y al darse al otro como centro: a su cuidado, su bienestar (psicofísico), su reconocimiento como un ser integral que padece y necesita ayuda para aplacar ese padecimiento, en muchos niveles. La intervención médica es uno de los posibles y, en muchas ocasiones, el más necesario. La medicina ofrece todas esas posibilidades como camino para recorrer en la vida.

- ¿A quiénes considera sus grandes maestros?

- Comencé a operar como practicante en el desaparecido Hospital Salaberry. Mi primera apendicectomía la hice en 1957. Ya médico, entré a la residencia de Cirugía General del Hospital Durand, donde tuve la oportunidad de trabajar con grandes cirujanos, como Juan R. Michans, Iván Goñi Moreno, Armando Russo, Clemente Morel y otros. Pero mi reconocimiento, sin desmerecer a otros, es para una figura inolvidable. Me refiero a Osvaldo Farina, poco conocido, de suma humildad. No publicaba nada, creo que porque no tenía tiempo; operaba de todo y bien, sus post-operatorios evolucionaban siempre en forma favorable; pero, sobre todo, lo que más recuerdo es que respetaba al enfermo y a su familia al máximo. Su personalidad, su dedicación, su entrega, sumadas a su habilidad y pericia, me dejaron una impronta para toda la vida.

- ¿Qué lo motivó a especializarse en la cirugía torácica?

- Terminada la residencia, se nos ofrecía a algunos integrarnos a algún equipo específico. Allí había tenido la oportunidad de incursionar en maniobras torácicas con un personaje muy especial, que era el jefe de Tórax, Abel Gilardón. Le solicité incorporarme a su equipo y me aceptó. Fue muy generoso. Ya en el primer año con él, 1965, me permitió hacer más de 40 casos de grandes resecciones por cáncer pulmonar, experiencia que me marcó para siempre. De él recogí la delicadeza, la exactitud de la verdad científica y técnica, con la que me manejo hasta hoy día. ¡Qué Maestros! ¡Con mayúscula!... Han pasado más de cinco décadas y los tengo siempre presentes. Sé que me siguieron enseñando a la distancia y me protegieron hasta su muerte. Ambos me brindaron, además, su amistad y su confianza invitándome a conocer a sus familias, a compartir momentos con ellos y sus seres más queridos. En el reflejo de las virtudes de ambos dirigí desde 1971 las jefaturas de Cirugía Torácica en los Servicios de Cirugía del Ministerio de Obras Públicas y de los Hospitales Durand, Argerich y Tornú.



Vocación

- ¿Cuáles han sido las mayores satisfacciones que le dio la profesión?

- Primero, sin ninguna duda, tener una hermosa familia. Después, la dicha de poder ser útil a otros seres humanos ejerciendo mi vocación, mi profesión, tanto en la actividad pública -con 50 años en los hospitales-, y en la actividad privada.

No menos relevante es el haber com-



partido actividades con grandes cirujanos y clínicos de varios países. Un lugar especial tiene el haber podido formar y acompañar a muchos discípulos, que actúan actualmente en niveles de jerarquía y se destacan en todo el país y en el extranjero y quienes, a su vez, ya tienen discípulos también brillantes... Por lo que ven, tengo ya “discípulos nietos”, también jerarquizados.

- ¿Tuvo alguna decepción en la práctica de la medicina?

- Todo aquel que trabaja tiene de vez en cuando grandes desilusiones, pero en el balance final uno se los olvida, es más, uno agradece el haber podido enfrentarlas porque, a la larga, enriquecen, fortaleciendo el espíritu y obligan a comprometerse aún más para superarlas. Lo que no puedo olvidar, por lo doloroso, es no haber podido ofrecer todo lo necesario para su atención a muchos enfermos; me viene el recuerdo de graves crisis nacionales político-económicas y las situaciones que durante ellas enfrentábamos, en las que debíamos actuar con recursos paupérrimos. Lamentablemente, eso se repitió varias veces en nuestra patria; lo triste es que reaparecen periódicamente, como si no fuésemos capaces de aprender.

- Si toma como referencia sus más de 50 años de ejercicio de la medicina, ¿cree que en la actualidad hay una redefinición del significado de ser médico?

- Su pregunta es muy profunda. Sí, se

han producido cambios en el significado de ser médico. Estamos en la era asombrosa de la informática y de la biotecnología. Sólo por enumerar algunas cuestiones, podría decir que, en los últimos cincuenta años, se ha producido un pasaje curioso de una pretendida impotencia a una también pretendida (y pretenciosa) omnipotencia: ahora parece que todo se puede lograr. Y no es así. También, que en aspectos importantes se ha deteriorado la relación médico-paciente. Que estamos cruzando la era que denomino “de los bonos”: se pauperiza el reconocimiento económico de la labor profesional. Por otro lado, ha irrumpido la violencia en los lugares de trabajo.

Nuestro compromiso actual como educadores es lograr recursos humanos comprometidos con el otro. Debemos regresar a la medicina personificada.

- ¿Qué cualidades debería tener todo buen médico?

- Las condense en las tres “h”: honestidad, humildad y humanismo. De ellas surgen las demás cualidades que hacen al ser médico, como ser el actuar con responsabilidad, estar predispuesto al sacrificio, y comprometerse con la capacitación permanente.

- ¿Qué significado tiene para usted el reciente nombramiento que le otorgó la Academia Nacional de Medicina de Francia?

- Supera todo lo previsto para mí. Dicha designación implica estar incluido dentro de una elite de 10 cirujanos de todas las especialidades quirúrgicas de todos los países del mundo. Me sobrepasa. A la Academia Francesa la consideramos la más exigente de todos los países.

La dimensión de esta distinción la valoré más cuando leí en su Reglamento los requisitos que se valoran y exigen para ser incorporado como Miembro Asociado Extranjero. No tenemos que dar ningún examen. Sólo se requiere un gran reconocimiento a nivel internacional. Si bien he operado en distintas oportunidades y tiempos en Madrid, Roma y París, nunca creí que había dejado un recuerdo tal para recibir esta distinción.

Debo apreciarlo también como un gran reconocimiento a toda la Medicina argentina, a la Asociación Médica Argentina, que he tenido el honor de dirigir los últimos 17 años y, en especial, a nuestra Cirugía, con sus grandes Maestros que permanentemente han trascendido nuestras fronteras ●